





PROCLAMA
A LOS ESPAÑOLES,
Y Á LA EUROPA ENTERA
DEL AFRICANO NUMIDA
ABENNUMEYA RASIS,

de la familia de los antiguos Abencerrages y doctor de la ley, sobre el verdadero carácter de la revolucion francesa y de su Xefe Napoleon, y sobre la conducta que deben guardar todos los gobiernos en hacer causa comun con los Españoles para destruir el de una gente enemiga por sistema y necesidad de todas las instituciones sociales.

*obra traducida del Arabe vulgar al castellano
por D. M. S. G. S.*

MADRID : AÑO DE M. DCCCVIII.

CON LICENCIA.

PROCLAMA.

Entre las muchas catástrofes que forman la gloria de la República francesa desde el punto en que se entregó á los caprichos del mas pérfido y cruel de los usurpadores, ninguna ó Europeos! presentará ménos pretextos y disculpas que la invasion á mano armada de los exércitos de aquella nacion en el territorio Español, baxo las apariencias de la amistad y buena fé de que hacian alarde en todas partes.

Hasta ahora no se habian visto aquella impudencia y descaro de la inmoralidad, que aspirando á divinizarse los crímenes, consigue al cabo de cierto periodo romper los vínculos sociales que ligan á los hombres entre sí, y reducir á estos al estado de barbarie y ferocidad. La nacion francesa, es cierto que en 1789, y quando el sen-

timiento de una vergonzosa opresion
 la obligó á emprender el esfuerzo de
 su regeneracion á que todos los pue-
 blos tienen un indisputable derecho,
 llevó la fuerza de su energía y de su vi-
 veza natural hasta un exceso que no
 se habia creido , puesto que sin nece-
 sidad de haber destruido de quajo las
 mas sabias instituciones que se cono-
 cian en el mundo culto , y sin haber
 borrado , como lo hizo , las ideas de
 órden y de justicia pública , pudo sin
 perjuicio de las grandes reformas que
 exígia imperiosamente su estado ci-
 vil y político conciliar sus intereses
 con el reposo de las demas naciones.
 Pero confesemos que en medio de es-
 tas agitaciones , y de este vértigo de
 revolucion que se apoderó de la Fran-
 cia , y que en su estado naciente la
 presentó como otro Hércules , aho-
 gando las serpientes que se conjura-
 ban contra su exístencia , no se ad-
 virtieron otros excesos ni otras dema-
 sias que las que naturalmente ocasio-
 na la compresion de un gran cuer-

po moral, quando una vez llega á romper los diques que han fabricado siglos de esclavitud y de tiranía. No, no se dirá que los franceses se hubiesen detenido en aquellos críticos momentos á maquinarse á sangre fría y á urdir pérfidos planes para subvertir los gobiernos de Europa, cuya regularidad era la que mas acusaba, ó la que mas desacreditaba sus novedades, y quando la Austria y la Prusia fueron las primeras para hacer resonar la trompeta de la guerra, quando sus écos llegaron desde la Italia é Inglaterra hasta el Sena, y quando por último la España se halló comprometida como á pesar suyo á seguir la impulsión á que le arrastraba la gran masa de los demas gobiernos, la Francia mantuvo una actitud tan respetable como justa, no obstante que tampoco puede decirse que las demas naciones faltaban á su deber, porque teniendo todas un igual derecho para su conservacion, todas tambien se hallaban autorizadas para

concurrir con sus fuerzas á mantener el equilibrio político bien ó mal arreglado que se conocia en Europa, y contra el qual se dirigian de frente los ataques de la revolucion por un efecto de aquel instinto natural con que una fuerza aunque sea ciega, y no tenga plan razonado, tira á destruir otra que se le opone.

No nos entrometeremos en calificar por lo demás las razones particulares que pudieron tener las demás potencias de Europa para emprender una guerra que despues abandonaron, entregándose una en pos de otra á las oscilaciones de la desconfianza y de la irresolucion. Solo anunciaremos y con toda seguridad, que no fué el equilibrio político de los gobiernos el objeto constante á que debian dirigir sus miras, y que no tardaron mucho en forjarse cada qual un plan de engrandecimiento peculiar dando lugar á la desunion, único Dios tutelar al qual los franceses deben atribuir sus victorias.

7
Por desgracia no pudo en aquella época la España ejercer en medio de la confederacion con las demas Potencias el grado de fuerza y de poder de que la hacian capaz su situacion natural, el valor y el talento de sus hijos, la firmeza de su carácter, y su constancia imperturbable para arrostrar los peligros y defender en qualquier trance la buena causa. Encadenada, qual estaba, baxo la dominacion de uno de aquellos abortos del infierno, que muy rara vez presenta la naturaleza subiendo desde el cieno hasta los mayores tronos, no de otra suerte que los antiguos Titanes que quisieron disputar el imperio del mundo al mismo Júpiter: ¿cómo era posible que organizase sus exércitos y diese á sus operaciones una direccion segura y enérgica qual era necesaria, siquiera para que quedase sobre una respetable defensiva, ya que no le fuese dado verificar ideas mas vastas? Nó, no era la España que obraba entónces, la que, gobernada en otro

tiempo por los Reyes católicos , y ya libre de la dominacion de los Moros nuestros antepasados , habia promovido las ciencias y artes , proclamado las primeras nociones de legislacion y economía , y llevádolas con sus estandartes hasta la culta Italia: no era la misma España , que á la voz de un Carlos V. y de un Felipe II. derrotaba todo el poder de la Francia en Pavía , en San Quintin , y en otros muchos campos de nuestra gloria , y que al mismo tiempo enriquecía con la generosa profusion de sus exércitos los paises en donde estos entraban , léjos de profanarlos , de talarlos y destruirlos, manteniendo contra los esfuerzos de la irreligion el equilibrio de Alemania á pesar de la proteccion decidida que dispensaba la Francia á los innovadores : no era la misma España que , criando en tiempos mas venturosos una asombrosa marina mercantil y real , habia llevado sus banderas , sus conocimientos , y sus mercancías á las últimas

regiones del ocaso, para abrir un nuevo mundo, nuevas ideas, y nuevas necesidades á la imaginacion humana; y para medir con la del mundo la extension de su imperio; y no era en fin la misma España, cuyos doctores defendian la Iglesia, cuyas leyes ilustraban la Europa, cuyos artistas competian con los mas célebres de la antigüedad, y cuyas naves cruzando desde el mediterraneo al mar pacífico, y rodeando las primeras la tierra, lograron circunscribir todos los límites de la ambicion. Era mas bien, sí, digámoslo con confusion y vergüenza, un moribundo entregado á las manos de unos empiricos miserables que se encargaban de su curacion, pero sin plan ni sistema que los gobernase. Si alguna vez por una rara casualidad se presentaba en la escena uno ú otro de aquellos genios extraordinarios y benéficos que se proponen caminar impávidos hácia el bien, sin que les interrumpian mezquinas consideraciones de miedo y

de interés , al punto eran derrocados desde la misma cumbre de la confianza á donde les habian conducido sus virtudes , porque el mismo genio del mal , el mismo tirano que los presentaba un momento á la expectacion general para entretenerla , ese mismo estaba en continuo acecho para iludirla siempre que le acomodase á sus intereses , valiéndose para ello mas de una vez del fanatismo de la religion y de otros medios infames que inventó entre vosotros ; ó Europeos ! la política de Maquiabelo.

Legislacion, economía , agricultura, artes , comercio , navegacion, marina real, ejército de tierra, todo, todo se consagró á la ambicion y codicia de aquel monstruo , y puede decirse que todos los rios de plata que corrian desde el continente de América no llegaban al Español , sino para hundirse en las simas impenetrables del mismo usurpador, que no contento con empobrecer la nacion y reducirla á un miserable esqueleto , se atrevió á profa-

nar la santidad de los Palacios de los Reyes, y á desmoralizar ó corromper el espíritu público, sacando en triunfo por las anchas plazas el espectro de la irreligion y de la incontinencia.

Á él se debe la vergonzosa paz de Basilea, y á él todos los desastres é inconsequencias en las operaciones militares que precedieron á aquel acacimientto, y desde el qual la Francia revolucionaria empezó á dar pasos agitados hácia el imperio universal, pues que su glotonería no perdonó á la Italia, á la Flandes Austriaca, á los Países de Holanda y á una parte de Alemania. En todo le servia maravillosamente el codicioso monstruo, que engalanándose con el titulo de *Príncipe de la Paz* supo reducir á la nacion española con este prestigio á un estado de inercia de los mas funestos con respecto á la Francia, mientras por otra parte la comprometia en una guerra naval eterna y destructora contra la Inglaterra.

En vano en 1799 trató la Rusia de despertar al gobierno español del profundo letargo en que yacía, y hacerle abandonar la forzada situación de la alianza, ó mas propiamente la infame esclavonía con que le habia regalado la generosidad francesa, miéntras que esta por otro lado tenia suspendido su brazo sobre un Rey iluso que no era árbitro de romper los grillos que le habia puesto su favorito, ni de volver su vista hácia los males públicos de la Monarquía para lamentarse de ellos, ya que no le fuese permitido entender en su remedio. Solo tenia libertad aquel desgraciado Monarca para anunciar como anunció á la Europa en la respuesta ó manifiesto de San Ildefonso del 9 de Septiembre del mismo año de 99, *que la Rusia tratando de restituir la Corona de Francia á la Casa últimamente reynante, no hacia mas que turbar el órden público.* Así hablaba el nieto de Luis XIV. de aquel Rey á cuya memoria debia la dinastía de

España todas las consideraciones del agradecimiento no ménos que á la lealtad de la nacion que con diestra vencedora la habia asegurado en su trono.

No solo se prodigaba este lenguaje en obsequio *de la buena inteligencia y amistad religiosa* con los destructores del christianismo, con los asesinos de la familia real, y con los enemigos de todas las instituciones morales y civiles, sino que ademas se degradaba la dignidad nacional con las órdenes que se daban por el Ministerio para auxiliár á los alguaciles armados de la República francesa en la persecucion de los realistas de Languedoc. Fué así que estos desgraciados insurgentes fiándose despues de su dispersion á la salvaguardia del honor castellano se refugiaron en España. Bien presto los reclamó el Directorio, y él mismo que acababa de invocar el derecho de las gentes en favor de Nappertandi, fué obedecido en Madrid con la mas servil pronti-

tud , y como si esta atroz violacion de la hospitalidad hacia los franceses mártires de su zelo por la casa del Soberano que habian perdido , no hubiese bastado para la satisfaccion de sus perseguidores , se apresuró el Ministro Urquijo por apurar los recursos de su genio , y convencer al Embaxador Republicano Guillemardet *de la complacencia infinita que tenia S. M. en entregar á los verdugos del Directorio , los partidarios de Luis XVIII.*

¡ Gran Alá era este el grado de gloria á que habia llegado el Imperio heredado de Cárlos V. ! Todas las reclamaciones de los sofistas revolucionarios contra las Monarquías , los escritos de los filósofos de París , y las victorias de sus exércitos , eran ménos funestas al realismo , que la degradacion á que él mismo se abandonaba en muchos estados.

No hay que dudarlo. El espíritu de contempórizacion y lo que se llama prudencia , son los agentes morales que mas estragos han causado en los

Gabinetes de Europa , introduciendo en ellos la discordia y desunion mas funestas , vuelvo á decir , que las pocas victorias que el talento militar ha dado á los franceses. Ya hace muchos siglos que el primero de los historiadores Romanos , el gran Tácito decia de estos mismos franceses , tratando de la invasion de su territorio por los Romanos , aquella sabia sentencia digna de tenerse presente eternamente en nuestra memoria de *dum singuli pugnant , universi vincuntur*. En una palabra , aquel historiador político veia la causa fundamental de la disolucion y ruina de los pueblos de la Gália en lo que hoy vá acelerando la destruccion de la Europa entera , y es la desunion é incoherencia de las fuerzas que resisten , y la unidad de la fuerza que ataca.

Léjos de vosotros Europeos , las teorías que hasta ahora han dividido á vuestros políticos y que no han servido sino para enervar la fuerza directora de los Gabinetes en defen-

sa de la causa comun de vuestro Continente. Hay entre ellos quienes han mirado el trastorno actual como la obra directa de la Providencia, cuyos decretos explican maravillosamente, siendo bien fácil percibir las consecuencias perniciosas de este fatalismo. Otros atribuyen todo á los exercitos , y segun su modo de pensar, hoy triunfan por el número, mañana por los talentos del General, y pasado mañana por un genio propio que los conduce á la victoria. Tan presto es un ataque precipitado , tan presto un ataque tardío , tan presto la pérdida de un desfiladero , y tan presto la inferioridad de su artillería volante , lo que hace sucumbir á los soldados de los Reyes delante de los soldados republicanos. Otros descubren una conjuracion secreta invisible y universal contra el trono y el altar. Vienen despues los acusadores armados de un genio corrosivo para interpretar todos los rebeses por la subordinacion demasiado servil de los

Ministros y de los Generales; y no faltan quienes dexándose llevar de su imaginacion romancesca, hacen de la revolucion un capítulo del Taso ó del Ariosto, y tienen á sus órdenes un genio sobrenatural invulnerable é irresistible, cuyo talisman se burla de las resistencias, y hace desaparecer súbitamente las montañas, los cañones, los abismos, los dragones, y las murallas. Si hay algun hombre que, despreciando estos diversos poemas, trata de exâminar en la naturaleza ordinaria de las cosas, qual la historia de los siglos nos la presenta, la solucion de este problema; pasa por un espíritu demasiado caústico é impertinente, y dichoso si puede libertarse de la gavilla de visionarios que gradúan sus opiniones como una heregía oculta, y de las cuales debe desconfiarse.

Sin embargo es menester pronunciar á la faz de todo el mundo la triste verdad de que vuestra Europa hasta ahora ha marchado en busca del

objeto de su redencion al abrigo de una calma traydora , pero entre escollos y precipicios que han ido tragando sus estados uno á uno. Es menester decirla ya , que la misma táctica de dividir que emplea la Francia revolucionaria sirvió en otro tiempo para que los Romanos se hiciesen dueños de la Grecia , de las Galias , y de la Asia menor, aunque sin emplear las infames artes de la mentira y perfidia de que se glorían los que se dicen sus imitadores. Es menester recordar que los bárbaros invadian el imperio de occidente y de él se apoderaban porque reynaba la mayor tranquilidad y sosiego en Constantinopla , igual á la que tuvo la Europa quando la llegada de Mahomet II. sobre el Bósforo ; y es menester por último recordar á esta Europa , y á los Gabinetes que la dirigen , que quando el gran Anibal representó á Antioco la necesidad de resistir á la ambicion y á la política de los Romanos ántes que acce-

der á una paz que iba á perderle , sus Ministros , sus cortesanos , sus adula-
dores le pintáron á Anibal como un
extravagante , y á los Romanos co-
mo amigos necesarios , y es bien
sabido por qué condiciones humillan-
tes tuvo que pasar este Rey tan bien
aconsejado.

Este exemplo de debilidad es el
que se ha visto repetido por toda
Europa desde los primeros instantes
de la revolucion francesa. Cada go-
bierno se dexó llevar adonde le ar-
rastraba un interés parcial mal en-
tendido , abandonando la causa co-
mun á la merced de la casualidad.
Hubo confederaciones , pero poco sis-
temáticas , y su dispersion fué de ello
el resultado indispensable é inmedia-
to sin haberse previsto las conse-
qüencias funestas de este egoismo de
la política. No se pensaba sin duda
que debe presentarse como maravillo-
sa la duracion y la subsistencia de
una liga que no es inspirada ni sos-
tenida por un entusiasmo comun,

político ó religioso. No se pensaba que aun en medio de este entusiasmo alguna vez no corresponden los efectos á las esperanzas que se cifran en él: que el célebre Gústavo Adolfo encontró muchos obstáculos que allanar ántes que llegase á confederar los Príncipes protestantes de la Alemania: que hubo ocasiones críticas en que la union estuvo á pique de romperse: y que á no ser por las conquistas rápidas de las armas suecas y por la infatigable destreza del chanciller Ogenstierna, esta guerra memorable, á la qual andaban unidas la independendia de veinte Soberanos, la libertad de las conciencias, y la suerte del imperio de Alemania, no hubiera resistido treinta años á las divisiones intestinas que parecia iban á acelerar la ruina de aquellos gobiernos. No se pensaba tampoco que si en el siglo XI. la Europa entera dócil á la voz de un Monge se precipitó sobre el Asia para librar el Santo Sepulcro, mayo-

res , mas importantes y mas sagrados intereses eran los que la llamaban en fines del siglo XVIII, á una especie de cruzada política que exáltase la imaginacion de sus guerreros, que reuniese los intereses de sus gobiernos por medio de un sentimiento uniforme y apasionado , que identificase las naciones por medio de una comunicacion de opiniones patrióticas , y que sofocando los zelos , aniquilase la diferencia de los climas, de los usos, de las leyes, de los intereses, y hasta la de las lenguas. Y no se pensaba por último que quando tan nobles sentimientos de honor y de gloria no pareciesen poderosos , para coalizar á todos los espíritus ; la imágen de la calamidad universal que amenazaba convertir el mundo en un vasto cementerio , debia sin duda sublevar todas las pasiones conservadoras del interés público y del interés personal.

Pero los gobiernos han tomado una direccion inversa. Miraron la

guerra revolucionaria no como un azote que se dirigia contra los Pueblos, es decir, contra los sagrados derechos de la propiedad individual, contra la libertad politica y civil, contra la independendia, contra la religion, y contra las conciencias, sino mas bien como una conspiracion armada contra las distinciones, las gerarquias, y los tronos solamente. Asi fué como cada qual, ciñéndose á la pequeña órbita de sus intereses particulares, se dedicó en medio de ella á negociar su seguridad, que no era dificil lograr por un momento de una república que habia profesado en 93 el ateismo, y que no conocia otra moral que la de su utilidad propia y exclusiva. Asi fué tambien como el mismo gobierno, ora excitando á las naciones beligerantes á entrar en los congresos que con un aparato extraordinario, hizo proclamar para la pacificacion general, ora empleando secretamente y por medio de sus emisarios las pérfidas

artes del embuste y de los zelos , y ora en fin mudando á cada paso de figura al favor de las revoluciones parciales que sufrían sus consejos y su directorio , ha logrado abrir la caja de Pandóra de donde saliéron los males de la division que inundaron la tierra.

Si , Europeos : de esta caja salió la division , la mejor aliada , y el mejor ejército de la república francesa. Esta division es la que ha resistido á los exemplos , á la razon , á los avisos , y á los socorros de la generosa Nacion Inglesa que debeis mirar como el único baluarte de vuestra libertad civil , y la misma division resiste todavía á todas las tramas de aquel gobierno , á sus trayciones , y á sus invasiones interminables. La Italia dexó al Rey de Cerdeña aislado en el campo de batalla , y la Italia ha sufrido su suerte. El Rey de Nápoles se ha visto abandonado , como lo habia sido el Rey de Cerdeña , y lo habia sido el Papa. La

confederacion helvética ha visto pe-
recer á Berna , y á Underbald sin ha-
berles enviado ni un soldado. El im-
perio germánico se juntó en Rastad
á deliberar sobre su disolucion , y
para precipitarla por medio de la con-
fusion de las ideas , de los intereses
y de los proyectos. Moviéndose den-
tro de un círculo vicioso trazado por
los Plenipotenciarios del Directorio,
jamás pudo fixar la verdadera ques-
tion que se trataba. Antes de escri-
bir una sola nota , este imperio habia
sancionado su ruina , reconociendo
el engrandecimiento colosal de una
potencia á la qual no podia oponer
otra cosa que disertaciones de dere-
cho público. Porque en efecto ; qué
tendria que decir á los que dexaba
dueños de los paises baxos, de la Ho-
landa , de la Suiza , y de los territo-
rios de la Italia de entre el Rin y
Mosa? ¿Qué significaban estas contex-
taciones sobre una pequeña parte del
territorio quando se abandonaba to-
do lo demás ? Tal era la equivocacion

con que empezó este congreso, y con que continuó despreciando siempre los principios de la revolucion, y no cuidando sino de los accesorios y de sus menores consecuencias. La cesion de la orilla derecha del Rin siguió inmediatamente á la de la izquierda sin mas esfuerzos que los de una nota. Entró el plan de las secularizaciones, manzana de la discordia, y preludio de la confederacion del Rin, cuya perfeccion estaba reservada al General aventurero que desde el Egipto á donde no se sabe si le habian llevado proyectos de una segunda caballería andante, ó mas bien los de la seguridad personal de cinco Directores, convertia sus miradas atroces y sombrías hacia las calamidades que cubrian el suelo de la Francia, calamidades que él mismo habia preparado, puesto que se sabe muy bien que la metralla de los cañones de Barrás dirigidos por él mismo fué la que solemnizó en 6 de Octubre 1795, *la libre y unáni-*

me consagracion de la llamada constitucion del año 3.^o destruyendo así de un golpe la segunda que habia sido fruto de las discusiones de una convencion, y profanando abiertamente todos los derechos de la representacion y de la soberanía nacional.

No nos engañemos sobre un hecho que no puede inculcarse demasiado. Bonaparte fué quien se proponia ya desde mucho ántes de su viaje á Egipto, mandar sobre las ruinas de la madre Patria, Patria adoptiva que le habia traído á su seno desde Córcega, para que con el tiempo la devorase. Él fué quien promovió constantemente la anarquía, y encendió las facciones, presentándose con la máscara del patriotismo, y hecho un *Protéo* de los principios y doctrinas mas opuestas, segun convenia á su política. Él fué quien desorganizó todos los elementos del derecho público de Europa, substituyendo la fuerza y la perfidia al respeto de las convenciones;

y él en una palabra, quién dió las primeras lecciones al *vandalismo*, que saben desempeñar con tanta perfeccion sus legiones. Veasele sino en Italia desde 1796, y se le encontrará con el doble caracter de xefe del ejército, y de la revolucion. En su mano mas sirvió la tea del fanatismo, que su espada. Á cada paso encendia montones de azufre y de betun. Los Jacobinos y los traydores de todas las clases llamaban las victorias de los franceses, las auxiliaban, y ellos las habian preparado. Los imperiales se hallaban colocados entre el peligro de los progresos militares del enemigo, y entre las tramas y las conspiraciones de sus cómplices. Ningun derecho, ningun respeto humano, ninguna reclamacion detuvieron ni por un instante á este conquistador. Todas las propiedades de Italia llegaron á ser la presa de su codicia; y ahora bien, Europeos, ¿creereis que si vuestros Catinat, Bendoma, el Príncipe Eugenio, el

Conde de Gages , el Mariscal de Maillebois hubiesen conocido la teoría y el derecho de la guerra de 1796, la ciencia de las requisiciones , el arte de robar sin misericordias propiedades públicas y particulares , de despojar las Iglesias , los Monasterios, los Montes de Piedad , de acumular rapiñas sobre rapiñas , y de tratar á los países donde entra un ejército , como una tierra en donde se vende á subhasta todo lo que no se puede llevar fácilmente , creereis, vuelvo á decir , que aquellos Generales se habrían visto obligados á conducir en su tiempo campañas tan largas y penosas. En un país erizado de fortalezas , qual es la Italia , Bonaparte no ha atacado ni una sola Plaza. Todas las Ciudadelas del Piamonte le fueron entregadas. El Castillo de Milan se le rindió sin forma de sitio. Mantua cayó de resultas de un bloqueo que pudo hambrear á sus defensores , y este héroe que quiso establecer en el Egipto el

mismo plan que se habia calificado de aëreo desde los brillantes dias de Luis XIV, vino despues de un sin número de excursiones, de caricaturas y arlequinadas que desempeñó en las pirámides, á dexar su gloria marchitada delante de las murallas de San Juan de Acre, solo porque esta Plaza, aunque de tercer órden, tuvo la felicidad de estar defendida por un Sidnei-Smit que no conocia otros principios que los del honor, y los de la bravura. De manera que quando de la invasion de 96 en Italia, y de todas las demas campañas de Bonaparte se separan las causas de sus sucesos, extrangeras á la ciencia, al valor, á la superioridad militar, desaparece la grandeza colosal de las victorias que fundaron la reputacion de aquel hombre.

Á pesar de todo, este mismo hombre fué mirado como el único que podia en fines de 99 salvar la República de vuelta de la Cruzada Africana, que habia desertado cobardemen-

te. Se presentó á los franceses como un objeto de la admiracion y del amor universal. Su poder fué á sus ojos incontrastable, y el atrevido paso de Sant Cloud sostenido por un plan muy meditado de traydores á la constitucion y á la república, puso en su mano el consulado, y con él el imperio usurpado que ha sabido asegurar hasta ahora con una constitucion, punto de eterno reposo, porque ni puede servir á los designios de ninguna faccion, ni dar armas á los agitadores.

Desde entónces empieza la apotheosis de este héroe, y de este legislador, que no contentándose con ser un exácto imitador de Cesar en sus defectos y vicios, aunque no en sus virtudes, quiso como otro Solon ó Licurgo, pero sin los talentos de estos sabios de la Grecia, visitar la antigua Menfis, y hacer una peregrinacion de las mas extravagantes que pueden ofrecer los anales de la filosofia. Desde entónces para decirlo de una vez, han cundido por dó quie-

ra enxambres de historiadores optimistas que veian todo en Bonaparte, así como Malebranche lo veia todo en Dios, es á saber, al Salvador de la República por la admirable convencion de un sistema representativo con una institucion Senatorial y Consular, escudo contra el antigüo realismo, por el establecimiento de un poder que segun ellos reemplazaba la Monarquía, sin tener ni sus inconvenientes, ni sus peligros. Mas claro. Miraron á Bonaparte como al pacificador de la Francia, y de la Europa, como al mediador que debia reunir los partidos, y como á un genio vasto, y profundo que despues de haber imaginado el órden verdadero de cosas, se habia apoderado de los medios oportunos para mantenerle. Ofreciendo siempre la paz como el único bien que restaba para ilustrar la edad de oro de que se proclamaba autor, pues que se atrevió á decir, y con mucha razon, *que nada habla que fuese semejante á los principios del siglo XIX,*

no ha habido momento en que no hubiese desmentido sus palabras con sus obras. No bien se habia instalado en su nueva magistratura, y se apoderó de la Italia, aprovechándose de la division de Alemanes y Rusos, quando dirigió sus miras hácia la Austria, á la qual una convulsion política, que habia producido el plan de las secularizaciones, y el choque de intereses encontrados de los Príncipes de Alemania, agitaba con una fuerza tan violenta como oculta, y que de un momento á otro iba á desplomar el edificio de la constitucion que habian respetado los siglos. Ya no existia el imperio de las máximas, conservador mas seguro que los tesoros y los exércitos. Todo se habia demoralizado, y el nuevo Cónsul, llevando en una mano la oliva de la paz, y en otra el hierro de la desolacion y de la muerte, no para ofrecer en público la alternativa entre una y otra, sino para alucinar con la primera á los que se proponia conducir

al sosiego de la segunda, caminaba hácia Austerlitz bien seguro de la victoria que le prometian las intrigas con que sorprendió á la Prusia, y la falange de sus emisarios que precedian á su carro de triunfo.

Este fué el momento fatal de la desorganizacion de la Alemania. Una nueva confederacion apareció presentando á la casa de Austria la triste perspectiva de la humillacion de su dignidad, y de la destruccion de su misma existencia. Desde la misma Viena, y dentro del mismo Palacio de María Teresa se forjaron los rayos que debian exterminar los gobiernos de Nápoles, Portugal y Madrid por una parte, y herir por otra los altos capiteles de los Palacios de Berlin y de Petersburgo.

Se difirió por un tiempo la execucion de este politico anatéma, cuya direccion amenazaba desde luego á la Corona de Portugal, despues que el Rey de Nápoles tuvo que acogerse en los estados de Sicilia. Hubo un instan-

te en que el Rey de Prusia quiso entrar en la senda de la gloria y del honor enmendando sus pasados errores, pero era ya tarde. El astuto Napoleon mucho ántes y al favor de la victoria de Marengo ganada por el célebre Dessaix, y que le dió la Italia por la segunda vez, habia consolidado su poder, ó su usurpacion levantándose con el imperio. Habia socabado tambien los cimientos del Soglio en donde reynára con gloria el gran Federico, y en siete dias la campaña de Prusia y la victoria de Jena descubrieron á los ojos de todos los sensatos, que es fácil vencer cien mil soldados diestros y aguerridos, quando no es el valor y la fidelidad el que los dirige, sino la secreta inteligencia y la traycion.

¡Ó desgraciados, y generosos Españoles! Sobre vosotros va á caer todo el peso de estas huestes de vándalos, y todo el poder de la mentira y del engaño luego que se hayan desembarazado de los cuidados del

Norte. Á trueque de conseguirlo no reparará Napoleon en sacrificar todos los individuos de la generacion presente si fuese necesario, y todos los tesoros robados á las naciones que hizo felices solo con su palabra. Ya le visteis como despues de haber recorrido á fuer de un nuevo Attila los campos de la Alemania Oriental, y los desiertos de la Polonia, teatro en otro tiempo en donde una nobleza fogosa y llena del entusiasmo de religion, habia sostenido con gloria uno de los mas brillantes tronos; se apostó á las orillas del Vistula, y allí sufrió todas las incomodidades del mas cruel invierno y los grandes sacrificios que le costaron las batallas de Eylau, Friedland, y otros encuentros con los exercitos Rusos. Le visteis tambien con cuánto entusiasmo se dió prisa á las primeras ventajas que le facilitó la traycion, por galantear la gracia y el favor del Emperador Alexandro, de quien obtuvo una paz, cuyas condiciones son todavia el misterio de

toda Europa, pero que sin duda no habrán sido propuestas por el mismo Napoleon sino para adormecer á su amigo con promesas grandes y lisonjeras todo el tiempo que le fuese necesario para cerrar el imperio del mundo, estando reservado el mismo Alexandro para concluir la comparsa de este gran triunfo.

Sí, Españoles, vosotros erais los hijos predilectos que debiais ántes que Alemania y Rusia, solemnizar esta augusta ceremonia con que un Corso iba á poner el sello á su usurpacion. El monstruo que abrigabais en vuestro seno estaba puesto de acuerdo con él para entregarle las vastas Provincias de la dominacion Española, no ménos que la desgraciada víctima sacrificada á su ambicion, y que es el ídolo de vuestros corazones. El escandaloso proceso del Escorial, los atropellamientos inauditos que en él se hicieron contra la justicia, y contra las leyes, para sojuzgar, aunque en vano, la entere-

za y la rectitud de los primeros Magistrados de la nacion, y los exquisitos medios que se emplearon para dar una apariéncia de honestidad á lo mismo que estaba publicando la mano oculta del crimen y de la perfidia, todo, todo indicaba que habia el mayor de los intereses en sostener aquella farsa hasta la última escena, y en que su desenlace no se desgraciasse. ¡Ah Españoles! Yo, aunque Africano y bárbaro, criado en los ardientes climas de la Numidia, y sin las luces que para oprobio de la razon ofrece vuestra corrompida Europa, he conocido todos los ocultos manejos que levantaron las tempestades y las divisiones entre los individuos de vuestra Casa Real. El que habia destruido á los Borbones en Nápoles, Florencia y Portugal, el que habia hecho asesinar al Duque de Eughien, violando todos los derechos de la hospitalidad y de la confianza; no, no era posible que perdonase á los Borbones del Palacio de Madrid. Se con-

civió este atrevido proyecto, y al punto se trató de su execucion. Mientras la discordia paseaba su faz insolente por los altos alcázares, y mientras el Monarca estaba entregado al mas profundo letargo reposando en los brazos del mismo privado que le estaba abriendo su sepultura, el clarin de los exércitos franceses resonaba desde la cumbre de los Pirineos, pero anunciando *que la paz, la alianza de las dos naciones, y su reciproco interes* era lo que los traia hasta las orillas del Tajo y de Manzanares. Doscientos mil combatientes venian desde varios puntos de las fronteras de Francia á *fraternizar* con vosotros, y á celebrar, segun se dexaron decir á las primeras salutations, las fiestas nupciales que debian unir eternamente al Tajo con el Sena. Tal era el aparato al qual debian concurrir tantos y tan autorizados testigos, pero en silencio sombrío se trataba de entregar á la fuga á toda la familia Real á imitacion de lo que habia sucedido á la

Casa de Braganza, para que encontrando las tropas francesas vuestro territorio sin gobierno, sin una cabeza ó cuerpo ostensible que os pudiese representar y hablar por vosotros, y sin fuerzas ni caudales que pudieseis emplear en una justa defensa, tuvieseis que subscribir indispensablemente á las leyes que os quisiese imponer el invasor. ¿Y qué podriais hacer quando corrompidos todos los elementos de la energía, del valor, y hasta de la razon misma por la esclavitud de veinte años, ni podiais contar con una armada naval que habiais perdido en las aguas de Trafalgar y San Vicente, ni con exercitos de tierra que se habian alejado para perecer en los hielos del norte en obsequio de vuestro buen aliado, ó le servian para conquistar á Portugal ó andaban desarmados y dispersos sin ser posible organizarlos en un momento?

Pero gracias al grande Alá, parece que exclusivamente os ha dado

¡ó Españoles! la mayor energía posible quando os hallais estrechados con la mayor opresion posible tambien. La revolucion de Aranjuez hizo ver á toda la Europa , y aun á nuestra Africa inhospital que sois capaces de las mayores empresas , y que sabeis sostener tambien la fidelidad que profesais á vuestros Reyes como descubrir y aterrar á los traydores que se oponen á ella , aun estando rodeados de los Genizaros, en quienes en esta ocasion depositaron su confianza, aunque en vano , porque la voz de la Patria fué mas respetable á sus oidos, á excepcion de algunos extraviados.

Yo mismo me congratulé con vosotros de tan generoso esfuerzo de lealtad y patriotismo , y yo mismo mezclé con las voces y los signos de vuestro alborozo los cánticos de alabanza que merecian vuestras virtudes, pues aunque de distinta religion , y aunque acordándome de la expulsion que sufrieron nuestros Padres de vuestro territorio despues de 700 años

de lucha en vuestra península , tengo sentimientos de humanidad exáltados hasta un grado heróyco, así como son exáltados tambien los sentimientos de la venganza contra quien nos oprime. ¡ Mas quán pasajera debia de ser esta ilusion ! Ni vosotros ni yo conociamos á Bonaparte , ni habiamos registrado las infames páginas de su historia.

No sabiamos que este monstruo escribiendo sobre las ruinas de Génova y de Venecia la sentencia de los Estados neutros , divulgaba á la Europa los misterios del Palacio de Luxemburgo : que su audácia y perfidia , su cobarde hipocresia conuinada con unas usurpaciones tan descaradas anunciaban en él un enemigo de todo el sistéma social : que revolucionario por temperamento , conquistador por el soborno , injusto por un instinto , insolente en la victoria, baxo y mercenario en su proteccion, saqueador inexôrable , mas terrible por sus artificios que por sus armas,

y dado á deshonrar el valor por medio del abuso estudiado de la fé pública , no podia ménos como lo habia hecho siempre de coronar la inmoralidad con las palmas de la filosofía y la opresion con el gorro de la libertad: que este era el mismo Corso que despues de haber mandado arcabucear á los patriotas del Piemonte , aprisionado á su Rey desarmado é indefenso en medio de su Palacio , profanado el Capitolio y el Santuario de la religion colocado en su lugar , y aviértose camino en Saint Cloud á la usurpacion de la soberanía del Pueblo , no era posible que prosiguiese su camino sino por entre crímenes , los únicos en que podia afianzar las esperanzas de su impunidad , que es el concepto en que abundan todos los malvados. En una palabra no habiamos pensado que este Corso habia llevado á todas partes en una mano la antorcha de Herostrato: y en la otra el sable de Gensérico, y que su marcha habia sido siempre

la de ir enterrando los estados en que entraba nuevamente baxo los escombros y ruinas de los que acababa de invadir. Y no habiamos considerado que asi en Suiza como en Holanda, en Holanda como en Milán, en Génova como en Roma, y en todas partes como en Paris, la revolucion conducida por este General ha descrito el mismo circulo de las insurrecciones, de las violencias, de las arengas, de los folletos, y de los crímenes para destruir la autoridad legitima, empleando para conservar la usurpada los asesinatos, las proscripciones, los soldados, las confiscaciones, los impuestos, los destierros, y la compresion de la libertad de la imprenta y de la palabra.

Asi vino el momento en que desapareciese de vuestros ojos el amable Fernando arrebatado allende los montes por la seduccion y la perfidia. Llamado á los brazos del malvado Napoieon con las señales exteriores y placenteras de la sonrisa que

disimulaba el interior engañoso de su alma negra y criminal, fué como otro Anteo ahogado entre los mismos brazos del que quiere pasar por un segundo Hércules, y lo fué en el mismo instante en que se separó de sus Españoles, y perdió con la separacion misma la única fuerza oculta que le debia hacer invencible.

¡Memorable dia 2 de Mayo, dia que debe ser sacrosanto en todas las historias! Tú rasgaste el velo de la seduccion que á la sombra de los pomposos nombres de *independencia, regeneracion, libertad, y felicidad* tenia adormecidos los ánimos de los Españoles quando se hallaban en la orilla misma de su precipicio. Tú hiciste ver á un tiempo que el usurpador iba á consumar el plan de la transmigracion de todos los individuos de la Familia Real á Francia, para que rodeasen el pedestal de su usurpacion, y no ménos hiciste ver que un Pueblo desarmado, sin direccion, y entre un sin número de tray-

dores era capáz de detener el altivo vuelo de las Aguilas imperiales , y de hacerlas perder la arrogancia que habian manifestado en otros países. Tú en una palabra diste la primera señal á la España entera para el sacudimiento milagroso de su libertad, que desde Cádiz á Gijon , y desde el Cabo de San Vicente hasta Ampurias se ha notado apénas en el espacio de dos meses , y que ocupa ya la admiracion de toda la tierra.

A la primera impulsion del esfuerzo español que produjo tan glorioso dia , se añadió para multiplicarla hasta lo infinito el espectáculo de tantas y tan valientes víctimas como fueron sacrificadas con sangre fria y reflexiva á la venganza francesa , víctimas que yacen en el reposo eterno de su suelo nativo para recordar á la posteridad atónita y agradecida los beneficios de su libertad cifrados en el sacrificio que arrostraron en el altar de la Patria , y víctimas que exigen imperiosamente

de sus compatriotas que se les levanten monumentos eternos en el sitio mismo en que yacen. Los manes de estos heroes acudieron á inspirar á sus hermanos de Asturias, Galicia, Montañas, Aragon, Valencia y Murcia, Andalucia, Extremadura, Castilla, Cataluña y Mancha, el sentimiento generoso de la venganza, principio de las grandes acciones que han caracterizado á sus antepasados. La renuncia tan nula como vergonzosa del desgraciado Monarca, cuyos ojos no fueron desvendados sino para ver el precipicio ó el abismo en que le habia hundido su credulidad, y para palpar la imposibilidad de su salida, la abdicacion de los derechos al trono arrancada con violencia y con astucia del virtuoso Fernando, digno de mejor suerte en los Padres que le dió la naturaleza, todo, todo acabó de entusiasmar el ardor nacional, y todo irritó los ánimos de los Españoles nacidos para prestarse con franqueza y gene-

rosidad á las invitaciones de la amistad, mas no para dexarse domeñar ni por la fuerza, ni por las artes tortuosas de la astucia, y mucho ménos de aquella que trata de ganarlos con apariencias que ultrajan la razon humana, presentándola como estúpida.

¡ Oh, nobles Europeos! Á vosotros todos dirige la palabra un Africano que no conoce la adulacion. Los Españoles de hoy mas deben ser para vosotros un exemplo de veneracion y un exemplo constante de la conducta que debeis observar con el gobierno francés, sean quales fueren las mudanzas que le sobrevengan, y hasta que le exterminéis y quiteis de sobre la haz del mundo. Oid la mas estupenda maravilla comparable á las muchas que obró el grande Alá por medio de nuestro Profeta.

Miéntras que el uracan revolucionario bramaba todavia por el continente y amenazaba de dia en dia romper alguna nueva rueda de la

máquina social ya decaída: miéntras la mitad de Europa, ó por mejor decir la mayor parte de ella apénas acababa de salir del susto y terror que le habia impuesto un enemigo tan pérfido y astuto; como insolente; y extremado en abusar de la victoria: miéntras en Bayona una porcion de Españoles eran forzados á subscribir á todas las insinuaciones del tiráno, y encadenar baxo su mano de hierro á su Patria desgraciada: miéntras este coloso, escondiendo su cabeza altiva en las nubes, trataba de poner un pie en el emisferio Americano, y otro en las costas del mar Glacial para abarcar dentro de su cabidad la del mundo todo; y quando preparaba los hierros de la esclavitud con que debia sujetar á un millon de Españoles para llevarlos á lidiar por sus caprichos á las orillas del Danuvio, del Vístula, al Bósforo, Ganges, Nilo, Senegal, y hasta el mismo Niger, el pueblo Español conducido por solo el peso de la

razon , del honor nacional de la confianza de su buena causa , del entusiasmo de la Religion se acordó de la fuerza de su energía. Acudió presta en su auxilio la Inglaterra , esta nacion generosa y liberal, que aunque insultada por nuestro antiguo gobierno , lo olvidó todo por servir á la causa de la libertad y de la civilizacion. Armas , municiones , dinero y hasta hombres ; todo , todo lo prodigó en obsequio vuestro ¡ó Espanoles ! y para daros y á todo el mundo una prueba concluyente de su ilustrada filantropía , mas efectiva que la de vuestros seductores , acaba sino me engaño de abrir una subscripcion de 150 millones de reales para socorrer las viudas é hijos de los que murieron y mueran por la Patria. Nacion grande por cierto y que merece que sus beneficios no se vean frustrados. No lo serán por el pueblo Español que acabó en pocos dias con mas de cien mil hombres en los paises de la Andalucia , y cerca de las mis-

mas Navas de Tolosa ominosas á nosotros los Africanos por la mengua que allí sufrieron nuestras medias lunas: tambien en los campos de los antiguos Céltiberos, y en derredor del primer santuario de la christianidad: tambien en las llanuras de la misma Valencia, que en otro tiempo admiró las proezas del Cid, uno de los primeros y mas honrados Capitanes de la tierra: tambien en las planicies de Castilla y cerca de la poblacion que fué en el Siglo XV. uno de los mas célebres empóreos de las mercancías y manufacturas españolas: tambien en las orillas del Cinca y del Llobregat; y tambien en la Provincia de la Mancha, aunque sin Xefe ni plan alguno para su defensa.

Hasta la antigua Lusitania llegó la fuerza de esta extraordinaria impulsión, cuya sacudida puede decirse que ha decidido ya la redención de aquel pais, y destrozado los pomposos laureles que por medio de los

ocultos manejos del engaño, y á fuerza de sacrificar hombres, lograron arrancar en Lodi, Arcóle, Egipto, Marengo, Austerlitz, Jena, Eilan, Frieland, Mantua, Bórmida y Nápoles los Junot, Dupont, Moncei, Bessieres, Lefebres, y hasta el mismo Napoleon, que ha ocupado toda su Magestad desde el Sitio de Marrac en dirigir los movimientos de sus satélites, aunque siempre conservando el centro de su órbita, porque llegó á temer aunque tarde á los mismos que ántes habia presentado á la expectacion general como *viejos, estropeados y sin recurso humano.*

Tambien el océano quiso solemnizar la pompa de la gloria nacional española con el triunfo que añadió de varios navios de línea franceses, y apresados en las aguas de Cádiz; y para decirlo de una vez, la Providencia ha querido despertar á los franceses del sueño profundo y letal de ocho años de esclavitud monstruosa despues de haber sufrido to-

dos los desórdenes de la anarquía, y ya por fortuna los restos de este ejército de vandidos abandonan el territorio Español, ó llamados por el tirano ó por el nuevo gobierno que quiere conquistar vuestra afec- cion, pero dexando en todas partes muchos de los objetos robados por su rapacidad insolente y las señales de la fuga mas vergonzosa. CONTINUA

¡ Ah! Al llegar á este punto de mi discurso quisiera evitar, ó Espa- ñoles, la pesadumbre y el sentimien- to que os debe causar el contraste con vuestras victorias de los excesos y crímenes de los mismos francesés, que venian á fixar en vuestro territo- rio la holganza y la bienaventuranza civil y política. No, no son los éjerci- tos que habéis visto los que dirigian Catinat, Condé, Bendóma, Villars, Villeroy, Luxemburg y Turena. Son mas bien unos Tártaros, que naci- dos en el seno de la guerra y para la guerra, tratan de traslimitarse de la república madre que ya no puede

alimentarlos para arrojar fuera de ella el excedente de sus fuerzas, para empaparse en las riquezas de los nuevos territorios que buscan, y para asegurar en ellos sus subsistencias, su sueldo, y hasta su vestuario. De aqui la opresion fiscal y militar que devoran los paises conquistados y que se estienden sobre estas emanaciones revolucionarias, sobre estos gobiernos tributarios que Napoleon se ha desdenado, no de saquear, sino de incorporar á la Francia. No son estos conquistadores del mundo aquellos Romanos, que llevaban con el yugo militar una policia, leyes sabias, y un genio criador, que abrian caminos, introducian la cultura y las artes, y los establecimientos de munificencia ilustrada, que todavia atestiguan los monumentos que ha preservado el tiempo, y de que está llena vuestra España. Léjos de poder ponerse al lado de estos hijos privilegiados de Belóna, no merecen ni aún que se les coloque á la par con los Arabes

Vedunos. No se diferencian de ellos sino por la hipocresía y el charlatanismo. Generales, Administradores, Comisarios, Rentistas, Oficiales, y hasta los Académicos, todos, todos se han reunido en el punto central de convertir el derecho de conquista en derecho de confiscacion universal. Ningun género de propiedad pública ó particular ha resistido á su rapacidad. Enemigos ó neutrales, republicanos ó monárquicos, sumisos ó rebeldes, todos, todos los Pueblos que han tenido la dicha de ser visitados por estos devotos peregrinos han sufrido igual tratamiento. La presencia de los exércitos, la posesion de las plazas de guerra les facilitan renovar sin riesgo estas concusiones no interrumpidas, que el mismo esfuerzo de la venganza, sirve para multiplicar abriendo una nueva puerta á las rapiñas de los confiscadores. Roma conoció ciertamente á un Verres, pero la República francesa tiene tantos, como xefes civiles y mi-

litares. La Sicilia fué vengada, y Verres castigado; ninguno empero de los vandidos que la Francia ha vomitado sobre la Holanda, sobre la Alemania, sobre la Italia, sobre la Suiza y sobre la España. Testigos de esta verdad, y bien recientes son Segovia, Cuenca, Valladolid, Medina de Rioseco, Córdoba, Jaen, Anduxar, Tudela, Mallen, Santander, Buytrago, Palencia, el lugar de Venturada, y otros que no solo han visto con horror la violacion de las propiedades, sino tambien los mas atroces exemplos de inhumanidad y de incontinencia, exercitadas indistintamente sobre hombres, niños, mugeres, sin perdonar á las ilustres vestales que se creian seguras en el asilo de su retiro, y en medio de la santidad de los templos. Hasta quisieron estos feroces soldados de la tirania, resucitar en medio de vuestra culta Europa la infame institucion del cautiverio, que detexta en nuestros dias esta misma Africa, á quien vosotros,

Europeos, llamais bárbara é inhumana. Digalo sino vuestra Ciudad de Barcelona, cuyos vecinos tienen que rescatar los inocentes hijuelos que caen en manos de los franceses. Á esta extravagante investidura, de conquistadores debia añadirse tambien la de Académicos, para que en calidad de *amadores constituidos* pudiesen robar en nombre del gusto las riquezas de las artes, las bibliotecas, las colecciones públicas y privadas, y las rarezas de qualquier género que encuentran acumuladas, y que trasladan á su pais con el mismo conocimiento con que uno de los capitanes Romanos trasladaba en otro tiempo desde Corinto los milagros de las artes, pero ajustando con los conductores que habian de reponer á su costa las estatuas que se quebrasen en el camino. Roma moderna ha presentado la imágen de Constantinopla quando fué tomada por los Latinos.

No ha estado libre el Palacio de

Madrid, ni sus Tesorerías públicas de esta clase de expilaciones. Las de las iglesias han engrosado las de los particulares. A lo ménos los Godos de Alarico se retiraron despues de seis dias de la Capital del christianismo. A lo ménos este bárbaro quebrando los vasos y las estátuas respetó la religion, y no fué extran-gero á la conmiseracion y á la equidad. En el segundo sitio de Roma de 409, el mismo Alarico consintió en alejarse de aquella ciudad, imponiendo á los sitiados una contribucion de 50 libras de oro y 300 de plata. En el día un comisario solo ha robado en la misma Roma esta cantidad, y esto á pesar que la de entónces era tres veces mas opulenta que la de ahora. El vándalo Gensérico entregó esta misma Ciudad á un pillage de catorce dias; pero quando el Venerable San Leon se presentó á la cabeza de su clero para amansar la ferocidad del devastador, Gensérico, no se atrevió como Bonapar-

te, á atentar á la libertad del Pontífice, no le aprisionó en su Palacio, no destrozó su Tiára, no le llenó de ultrages, no saqueó su casa ni sus propiedades, no le arrojó de Roma, ni le confinó á Toscana, reduciéndole á la condicion de un peregrino, obligado á recibir una limosna de dos mil escudos romanos de los ladrones de sus palacios, de sus muséos, de sus bibliotecas y de sus estados.

Los mismos Arabes, nacion de este continente Africano, á la qual se le conoce poco sensible á los deberes de la justicia, fueron accesibles mas de una vez á la generosidad y á la lástima. Mil rasgos de su grandeza de alma conservamos nosotros con la historia de sus depredaciones. En una palabra acabaremos la reseña de la nacion francesa en este capítulo, manifestando que ella nació entre el robo y el asesinato, y que estos dos tutores la acompañarán hasta el último dia de su existencia.

¿Y qué diremos de la nueva cons-

titucion que á vosotros, ó Españoles, os ha querido regalar la generosidad del grande Napoleon? Ciertamente no acabo de admirarme de la prontitud y facilidad con que se trazan, y se plantifican estos importantes descubrimientos del espiritu humano. Los legisladores antiguos, consagraban toda su vida para instituir el gobierno de una ciudad ó de una provincia, pero los legisladores de París organizan un imperio inmenso en ménos tiempo que el que se emplea en bosquejar su carta geográfica. Así sucede lo que hemos visto en todo el curso de la revolucion, es decir, hacer y deshacer, texer y destexer esta especie de manufacturas políticas. En 1789, la Asamblea constituyente logró la difícil empresa de asociar la democrácia á un realismo nominal. En 1791 una nueva constitucion fué inaugurada con las pompas del paganismo. No era una coleccion de leyes hecha por mano de hombres. *Era un Sacramento instituido para la eternidad, una*

revelacion immortal confiada á todas las generaciones. Sesenta ancianos llevaron este libro sagrado á la asamblea legislativa que se prosternó ante él con un entusiasmo relijioso. *Quatrocientos noventa y dos Diputados han apoyado sus manos segun dice el declamador Ceruti, sobre el evangelio de la constitucion, y han jurado defenderla hasta el último suspiro y los siglos iban á perpetuarse sobre ella; ocho meses despues esta constitucion espira entre los brazos y baxo los golpes de 492 diputados robustos á maravilla. Todos reniegan de este evangelio. Se le entierra al ruido del cañon en un lugar profanado con sangre las execraciones y blasfemias forman la música de su comboy; sus autores; sus prosélitos, son proscriptos, degollados, ó forzados á buscar en las cabernas ó á una tierra extraña un abrigo contra los filósofos mas expertos que van á iluminar la Francia con un nuevo astro.*

La República es decretada. Y de

qué manera constituirla? Los de la Gironda presentan un bello manuscrito que en algunas centenas de párrafos debe fixar la prosperidad, la ciencia, y la sumision pública. Este nuevo libro constitucional es admitido por los conocedores como una obra príncipe, pero esta obra desaparece al punto en 31 de Mayo de 1793 con los que habian entendido en ella. El uno va á envenenarse á una prision; el otro les destrozado por los perros. Otra tercera casta de legisladores hace degollar á la segunda, y revisada é ilustrada por los Xefes del terrorismo, la tercera constitucion suplanta los teoremas de Condorcet. A fuerza de prisiones, de inquisidores, de delatores, de asignados, de confiscaciones, de juntas revolucionarias y verdugos, duró con harto trabajo hasta 1795. Detestada entónces por la nacion y por sus representantes que dos años antes la habian aceptado unanimemente, ol como que *formaba la grande época del genero humano*, hi-

zo lugar á una quarta elaboracion trabajada con peso y medida por los maestros del arte , propuesta con solemnidad como el término de las variaciones , y autorizada con el consentimiento universal.

Todos los obstáculos ceden delante de este ídolo. Se inventan fórmulas de juramento , y jamas parecen bastante coercitivas para mantener su inviolabilidad. Los profesores de derecho público , los sabios y los oradores analizan su contextura , y se esmeran en buscar en ella defectos ; pero su conciencia y razon pura no descubren sino motivos de alabanza. Despues de sus sentencias los Generales de la República van á instituir con espada en mano directorios , Consejos de jóvenes y ancianos en Lombardia, Holanda y Suiza.

Se trata de asegurar este Código contra los ataques de la experiencia, contra la crítica de los sabios , y contra los dictámenes de los reformadores. Los exércitos de Italia y del ba-

xo Rin deliberan y amenazan sus Generales, entre ellos Bonaparte, se conmueven contra los sacrílegos, despachan sus gendarmes, los diputados del Pueblo son arrojados de sus sillas en nombre del pueblo y de la Ley, y vuelven á empezar las procripciones.

Entónces se adelantan los sofistas descarados, los Garats, Guinguené, Lenoir-Laroche, los Bailleul, los Chenier, y ciento mas. Estos demuestran que fué necesario *mutilar* la constitucion para preservarla: *que ella estaba intacta aunque violada*: que el Directorio habia salvado el *santuario*: y que era necesario jurar todas las decadas de perecer sobre la *primera brecha*. *Viva la constitucion*, repite el grito desde la Gascuña á la extremidad de la Alsacia, hasta que en el dia de ilustracion pronuncia el *oráculo* que la constitucion ha perecido, y que es menester darse prisa para hacer la quinta. Por último, y despues de varias oscilaciones vinieron

los reformadores de Sant Cloud á presentarnos el asombroso secreto de una Monarquía destemplada con ciertas apariencias de popularidad, es decir, un consulado (que despues se cambió en Magestad imperial,) en que esta magistratura lo puede todo, y tiene la iniciativa para proponer, un Consejo legislativo, y un Tribunado, cuyos miembros no pueden deliberar fuera de la esfera de discusion que les quieran prescribir los oradores del gobierno, un Senado conservador, que elige para los empleos con el Cónsul ó Emperador sobre una porcion de candidatos que presentan los departamentos, pero despues de pasar por mil alambiques, y por mil conductos de representacion nacional, de manera que no se puede decir que exista esta en realidad. *A el ob bsb*

Tal es la historia de los exquisites teorémas que han conducido á los Legisladores de la Francia como por escala desde el gobierno mas oligárquico hasta el mas despótico en

el espacio de diez años, y por esta muestra es bien fácil hacer el horóscopo de la nueva constitucion Española, que ha traído el digno hermano de Napoleon, constitucion efímera, y que apenas ha durado dos dias despues que ¡ó Españoles! fué presentada á la sancion de vuestros Tribunales, y fué jurada por alguno de ellos, y entre los quales no se cuenta el primero de la nacion.

Exáminadla por un instante, y en ella sobre el defecto de la autoridad de quien os la da, hallareis tantos desaciertos como cláusulas. Se os anuncia en el tit. 1. art. 1. que la religion católica será la del Rey y de la nacion, y que no se permitirá otra, como si esto fuese un objeto de gracia que se pudiese negar si se quisiese, y si como mas bien no fuese una cosa independiente de toda constitucion positiva, como enlazada con la tranquilidad de las conciencias. Por

el art. 2. tít. 2. se quiere trasladar á España la ley Sállica que ha regido en Francia acerca de la sucesion de los Reyes, como si en este punto no hubiese una fundamental establecida por las costumbres Españolas, y desde muy antiguo, de que habla una de vuestras leyes de Partida. Se propone una fórmula de juramento que nada dice porque no se invoca el número superior con quien se atestigue, ni se protentan las penas é imprecaciones contra quien falte á las promesas. Por el art. 3. se establece al Rey menor de 18 años, y hasta esta edad un Regente que habrá nombrado el predecesor ó señalará el orden de parentela, y no se sabe por qué este ha de ser el solo árbitro de la suerte de la monarquía, y no se ha de asociar á un Consejo de regencia, que es el que se previene para en el caso de que no haya designacion del Rey, ni parientes que tengan vein-

te y cinco años cumplidos para desempeñar la tutela. Por el tit. 4. se determina, es verdad, una quōta cierta que el tesoro público ha de entregar al de la Corona, y no se repara que en la facultad ilimitada del Rey de declarar la paz y la guerra queda abierta una inmensa licencia para la arbitrariedad y para el abuso en esta clase de dispendios públicos. En quanto al Senado de que se habla en el cap. 7. su institucion no forma contrapeso alguno en la gerarquía política á favor de la nacion. Sus miembros como nombrados por el Rey, y de por vida no serán sino el éco de su voz, y es sacrilega á todas luces la facultad que se da á este cuerpo á propuesta del Rey de suspender el imperio de la constitucion por tiempo y lugares determinados, siendo seguro que el calificar las causas de esta medida, su duracion y los lugares quedan á discrecion de quien

puede abusar en perjuicio de la libertad pública. El Consejo de Estado tiene segun la constitucion una voz consultiva meramente para proponer proyectos de leyes civiles y criminales, y siempre venimos á parar en una superfetacion ociosa que podria subrogarse por la confianza de qualquier privado del Monarca en el supuesto de quedar dueño de aprobar ó desechar. Por lo que toca á las Cortes, las elecciones de los Diputados que han de concurrir á ellas por parte del Pueblo, ni guardan proporcion con su vecindario, ni con la extension que debe darse á su derecho representativo, y estos Diputados ni podrán juntarse sino quando el Rey comboque, ni disolverse hasta que dé la señal, de manera que el mismo Rey será libre de fixar á su fantasia el objeto y la medida de la discusion, y como por otra parte las sesiones de estas asambleas, no han de ser públi-

cas, ni han de divulgarse ni imprimirse las votaciones y opiniones so pena de pasar por un acto de rebellion, resulta que las mismas asambleas deben ser nulas, y que solo servirán para sistematizar y legalizar, si así puede decirse, la tiranía. Sobre el orden judicial no se percibe por qué España y las Indias han de gobernarse por un mismo código quando en todos los del mundo culto, hay mil leyes de convencion positiva, que estan sujetas á las circunstancias y localidades de sus paises, y genios de sus habitantes. Otras muchas observaciones podria hacer sobre esta constitucion, todas encaminadas á persuadir que el Rey puede por ella todo lo que quiera, quando quiera, y como quiera, y puedo asegurar que en concurrencia de una constitucion tan defectuosa, prefiero vivir en medio del despotismo de los gobiernos de esta parte del mundo, porque al ca-

bo el hombre puede en ellos entregarse al Imperio de la fuerza y de la naturaleza para oponerse á quien quiera oprimirle , y no se encontrará ligado con unas instituciones que menoscaban á cada paso su libertad individual.

Ya es tiempo de que concluya este discurso con los consejos ó prevenciones que me dicta mi zelo y amor por la felicidad del género humano.

Europeos , ya estais en la época, en que todos os debeis reunir para exterminar toda señal de gobierno en una nacion que es entusiasta , y lo ha sido siempre de los Xefes buenos ó malos que la han dirigido. Franceses , unios con los que se proponen ser vuestros salvadores , y sacudid ese yugo de hierro que tanto deshonra vuestra ponderada civilizacion, borrando hasta la memoria de vuestras antiguas virtudes y talentos.

Gobiernos de Europa, llamad á vuestros pueblos, para que acudan á defender la causa comun. Llamadlos, vuelvo á decir, no por el sentimiento de la obediencia, como habeis hecho hasta aquí, y con lo qual no conseguisteis tener soldados, sino autómatas. Convocadlos mas bien por el sentimiento de los mas importantes y sagrados intereses, que son los de la propiedad individual, libertad personal, y hasta de la seguridad y conservacion de la vida, puesto que contra ellos se dirige la revolucion, y no contra los tronos y las gerarquías solamente. Dexad de una vez esas consideraciones tímidas de una prudencia demasiado reflexiva, que hasta aquí han presidido á vuestras deliberaciones; y unios á los valientes Españoles, que os acaban de mostrar la senda de la gloria y del honor. Guerra eterna contra los enemigos de la religion, y del orden

social de todos los pueblos de la tierra.

Generosos Españoles, vuestra es la gloria de la segunda redencion del humanal linage. Proseguid la obra que habeis empezado, y no temais á esos viles aduladores y traydores que arrojasteis de vuestro seno, ni á los que entre vosotros pueden todavia conspirar contra vuestra independendia. La causa de los Pueblos siempre ha sido la mejor, y siempre la invencible, porque los tiranos pasan como el relámpago, y no dexan en pos de sus huellas sino tinieblas que cubren su existencia. Representantes illustres, que formais en las varias Provincias del continente Español las Juntas supremas que velan en los objetos de la defensa, y de la seguridad pública, congregaos en Madrid, y estableced allí un gobierno central y uniforme que anuncie la iniciativa para juntar unas cortes ó estados generales, es-

tableced de consuno una constitucion politica , pero con pausa y madurez que sea la egida de la libertad civil y politica de vuestra Patria , de su independendia é integridad que la preserve de la influencia extranjera que atente contra su soberania. La constitucion inglesa he aqui un dechado que han respetado los siglos, y que podeis aplicar á vuestro pais con las modificaciones que dicta vuestra localidad, vuestra Religion y vuestros intereses ultramarinos que debeis afianzar en una alianza eterna con aquella Potencia vuestra fiel amiga. Pero mientras todo esto se realiza no dexeis de organizar esta Junta central que tanto deseo , y que debe dar una marcha enérgica y segura á los negocios militares y politicos. Madrid es y será siempre por su localidad el punto en donde debe residir la administracion soberana , y desde el qual puede esta dirigir con un exac-

to compás sus líneas á todas las partes de la circunferencia.

Españoles ; sabios y hombres de provida teneis que os ilustren con sus útiles tareas. Sacadlos de su retiro en donde los hundi6 un tiempo la mano de la proscripcion que pesaba sobre vuestro emisferio. Bastantes exemplos habeis visto de catástrofes y de calamidades. La impostura se destruye á fuerza de las victorias que obtiene. El imperio francés puede todavia hacer cómplices de sus delitos, pero de hoy mas no tendrá ni amigos , ni estúpidos admiradores. Que unas naciones tiranizadas y pequeñas subscriban á la esclavitud que les presente el mas fuerte , puede, aunque con trabajo perdonarse ; mas un Pueblo libre y un Pueblo grande es responsable al mundo todo de qualquiera esclavitud á que se someta. Ó vuestra España debe destruir los monumentos de su gloria y ras-

gar sus crónicas, ó ella responde de la venganza de sus agravios, y de los de la humanidad entera. Tanger 6 de Agosto de 1808, primero de la regeneracion de España y de la Europa entera.

en sus crónicas, ó alla responde de
 la vengança de sus parientes, y de los
 de la humanidad entera. Luego ó de
 agosto de estos, primero de la regene-
 racion de Espana y de la Europa en-
 tera.

1614.

[The following text is extremely faint and illegible, appearing to be bleed-through from the reverse side of the page. It contains several lines of Spanish text, but the characters are too light to transcribe accurately.]



